

Reflexiones a partir de un debate

"¿Por qué lo personal es político?"

Por Alda Facio Con la coautoría de:

// ANARELLA VÉLEZ // ANABEL SANTOS // DAYSÍ FLORES // MARLIN CAROLINA // LIDICE ORTEGA // ANA SILVIA MONZÓN // ANA COFIÑO // MARIELA ARCE // DILCIA ZAVALA // SHIRLEY ALARCÓN // FÁTIMA NAVARRO // ROXANA ARROYO // ANA PATRICIA OROZCO // ADELAY CARIAS // LIDUVINA MÉNDEZ // YARMAN JIMÉNEZ // MARIANA MOISA // MARGARITA SALAS // MARÍA TERESA ZUÑIGA // TANIA RODRÍGUEZ //

“¿Por qué lo *personal* es político?”

Por Alda Facio¹ Con la coautoría de:

// ANARELLA VÉLEZ // ANABEL SANTOS // DAYSI FLORES // MARLIN CAROLINA // LIDICE ORTEGA // ANA SILVIA MONZÓN // ANA COFIÑO
// MARIELA ARCE // DILCIA ZAVALA // SHIRLEY ALARCON // FÁTIMA NAVARRO // ROXANA ARROYO // ANA PATRICIA OROZCO // ADELAY CARIAS //
LIDUVINA MÉNDEZ // YARMAN JIMÉNEZ // MARIANA MOISA // MARGARITA SALAS // MARÍA TERESA ZUÑIGA // TANIA RODRÍGUEZ //

1 Como este artículo está basado en las reflexiones de todas las debatientes, ellas son coautoras del mismo. Esto no significa que todas seamos igualmente responsables por todo lo que en él se dice, sino que se trata del producto de un esfuerzo colectivo. Esta es la razón por la cual todas las debatientes aparecen nombradas en calidad de coautoras.



Introducción

La **Escuela de Alquimia Feminista** surge de un tejido de relaciones solidarias, políticas y de trabajo entre mujeres activistas, educadoras y académicas de distintas regiones del mundo con amplias experiencias en educación popular, formación feminista, incidencia política, movimientos sociales y luchas por la eliminación de las desigualdades. Nace desde la experiencia acumulada y de la intención de **JASS** de impulsar procesos de educación popular feminista en respuesta a la necesidad de promover y desarrollar procesos colectivos de aprendizaje y generación de conocimientos, para fortalecer las capacidades y el accionar político de las mujeres y sus movimientos.

Sus antecedentes en Mesoamérica se remontan a múltiples experiencias de formación, investigación participativa, campañas de solidaridad, de derechos humanos y por la paz. Su visión y práctica se remontan a encuentros regionales realizados en Montelimar (Nicaragua, 1998) y en Santa Fe (Estados Unidos, 1999), comunicaciones varias y el Encuentro Mesoamericano "Imaginando y Construyendo los Movimientos Feministas hacia el Futuro", organizado y facilitado por **JASS** en Panamá en el 2006. Otros procesos similares se han desarrollado en África y Asia.

Alquimia es uno de los tres ejes estratégicos de **JASS Mesoamérica** (Alquimia, Solidaridad y acción urgente, y Comunicación) con los cuales se articula y retroalimenta. Se articula también con otros procesos y regiones (Asia y África) en donde **JASS** trabaja, contribuyendo a la plataforma global de formación y generación de conocimientos.

Alquimia impulsa, como parte de sus estrategias, el desarrollo de **Diálogos Virtuales Feministas**. Estos diálogos, facilitados por Alda Facio, permiten el intercambio de ideas, argumentos, reflexiones teóricas y de la vida cotidiana de las participantes sobre un tema en particular, así como la construcción colectiva y la ampliación del conocimiento en ese tema. Los diálogos están abiertos a la participación y son un proceso continuo. Con ellos esperamos combinar la teoría, la experiencia, el intercambio, la praxis y facilitar puentes para el diálogo entre nosotras; además de recuperar, reconocer y celebrar las luchas, movimientos y liderazgos transformadores/transgresores que han vivido, viven y construyen las mujeres.

En este documento, se presenta un resumen de los aprendizajes y reflexiones del diálogo "**Lo Personal es Político**" a partir de los aportes de las 79 participantes provenientes de diversos movimientos y organizaciones de América Latina.

“¿Por qué lo *personal* es político?”

El debate, el tercero que sostuvimos, no fue propiamente un debate, sino más bien una puesta en común de reflexiones en torno a ese “mantra feminista” –como lo llamó Mariela Arce– de que *lo personal es político*.

Estas ricas, variadas, profundas y hasta maravillosamente poéticas reflexiones las pueden leer en el compendio que Daysi Flores ya ha entregado a todas las debatientes e, incluso, a todas las que se inscribieron pero no participaron. Sin embargo, a diferencia del documento sobre los aprendizajes a partir de nuestro primer debate, lo que he hecho aquí es sintetizar y agrupar las reflexiones en torno a los subtemas que brotaron de la reflexión sobre *lo personal como político*. Dado que el tema en sí ya llevó a muchas a sacar sus propios aprendizajes a partir de la reflexión desde sus propias experiencias de vida, me pareció que, en vez de extraer los aprendizajes del debate, lo mejor era sintetizar y agrupar aquellas reflexiones que hablaban de aprendizajes bajo un subtema, y luego agrupar y sintetizar bajo otros rubros las reflexiones que versaban sobre otros subtemas.

Lamentablemente, al hacer la síntesis de las reflexiones no he podido mantener la forma tan poética en que la mayoría expresó sus sentires y pensamientos. Tampoco me ha sido posible incluir las experiencias personales, tan valientes y honestas, que muchas compartieron con todas nosotras. Fueron demasiadas, y aparecen tal cual fueron compartidas en el compendio del debate. Este documento, gracias a la profundidad y claridad de las reflexiones de todas las coautoras, está lleno de saberes feministas, y creo que podrá generar aún más conocimientos entre ustedes, las y los lectores.

Espero que lo puedan disfrutar y que logren aprender mucho de él, pues es una prueba más de cómo los saberes que las feministas creamos colectivamente resultan tanto más accesibles, contextualizados, holísticos, visionarios, multicéntricos y basados en valores cuanto mayor es la generosidad de espíritu que brota de la mayoría de las reflexiones; así como la valentía de todas y cada una para expresar sus profundos dolores, miedos, frustraciones, angustias y enojos con el actual estado de nuestras sociedades. Los saberes que abajo encontrarán parten del reconocimiento de nuestra gran diversidad como mujeres y están impregnados de la alegría, el afecto, la entrega, la bondad, el altruismo, el deseo de justicia social, la sororidad y la esperanza que nosotras, las feministas, nos negamos a soltar.

Reflexiones en torno al origen de la idea de que lo personal es político.

Antes de entrar a reflexionar sobre por qué *lo personal es político*, es importante conocer la historia u orígenes de esta idea a fin de poder darle mejor uso y contextualizar cada coreografía/estrategia que diseñemos a partir de ella.

Aunque sabemos que hubo algunas voces de pensadoras que planteaban la necesidad de transformaciones desde lo privado para que las mujeres pudieran actuar en lo público, como por ejemplo la clara voz de Alejandra Kollontai con su libro "Mujer sexualmente emancipada" o el "Cuarto propio" de Virginia Woolf, fue en la década de los setenta del Siglo XX que esta idea adquiere un significado especial al politizar lo privado y llevarlo al ámbito público.

El eslogan –o mantra– ***lo personal es político*** se acuñó en los EEUU a finales de los 60s por el entonces naciente movimiento feminista llamado *Women's Liberation Movement*. Fue una feminista radical de Nueva York quien escribió el primer artículo publicado sobre esta maravillosa idea/acción. Otras feministas de la época ya habían hablado de la importancia de lo personal y de la esfera privada como un *locus* de discriminación contra las mujeres, pero el eslogan en sí mismo se empezó a utilizar en 1965. En aquel entonces no existían los estudios de la mujer ni había revistas donde publicar pensamientos feministas, por lo que no se conoce quiénes realmente fueron las primeras en utilizarlo. No había internet, ni fax, ni correos electrónicos. Ese primer artículo publicado cuyo título era, precisamente, "**The Personal is Political**", lo escribió Carol Hanish en 1969 y se distribuía mimeografiado de un grupo feminista a otro. El artículo prendió fuego entre todos los grupos feministas, y eran miles, que se estaban conformando en muchas ciudades de EEUU en un contexto de mucho activismo contra la guerra en Viet Nam, por los derechos de las personas afrodescendientes, contra el consumismo y conservadurismo de los 50s, etc.

Ese artículo era una respuesta a los grupos de izquierda que se burlaban de las feministas por acudir a, o constituir lo que, según las y los izquierdistas, eran realmente grupos de "terapia" conformados por mujeres burguesas que se preocupaban más de sus propios problemas individuales que de las injusticias sociales (la discriminación contra las mujeres no se consideraba una injusticia social).

Entonces Carol escribe este artículo para explicar por qué la concientización no es terapia aunque pueda ayudar a las mujeres a sentirse mejor al reconocerse como valiosas. Explica que cuando en un grupo de autoconciencia una mujer habla de un problema individual, por ejemplo, un conflicto con la pareja izquierdista que comparte sus valores sociales, entre todas las integrantes del grupo lo politizan al entender que es un problema compartido que no se debe a deficiencias individuales sino a las estructuras patriarcales que nos llevan a la mayoría de las mujeres a escoger mal a

nuestras parejas, a perdonarles todo lo que nos humillan y torturan, a mentirnos sobre lo que sentimos por estas torturas, y a culpabilizarnos cuando ya no aguantamos y nos vamos. Lo politizamos porque al compartirlo nos damos cuenta de que podemos transformar esas relaciones de poder que por tantos años nos han hecho tanto daño y que creíamos inmutables.

Fue precisamente hablando desde la subjetividad que las feministas de aquellos años nos dimos cuenta de que nuestros saberes conscientes, nuestra estética, nuestras prácticas y nuestros sentimientos y relaciones también están permeados de los valores patriarcales; de que todo lo que sentíamos y pensábamos estaba enmarcado dentro del paradigma dominante patriarcal. Entendimos que nuestra forma de disfrutar de la sexualidad, de la comida, de la vida, así como nuestra relación con lo divino, con las otras mujeres, con nuestros cuerpos, etc., también estaba definida por los parámetros del patriarcado.

Hablando desde nosotras sobre cualquier tema, tomamos consciencia de que a pesar de ser diversas todas teníamos experiencias de invisibilización, de discriminación, exclusión y opresión, en mayor o menor grado dependiendo de la clase, etnia u otra condición que nos identificara, y que esto solo se podía explicar gracias a la existencia de un sistema que nos mantenía oprimidas a todas las mujeres a pesar de nuestras enormes diferencias. Fue así como nos dimos cuenta de que una experiencia personal de discriminación o exclusión respondía a un sistema político de opresión de todas las mujeres, y de que ese sistema político era el patriarcado.

Los aprendizajes que nos dejan entender que lo personal es político.

Saber que *lo personal es político* nos ayuda a ampliar el análisis sobre el poder a aquellos espacios en donde tradicionalmente no se hacen este tipo de reflexiones. Por ejemplo, nos ayuda a entender que la violencia en la pareja contra las mujeres es tan política como la tortura y tiene la idéntica función de mantener el *statu quo*. Es decir, entendemos que la violencia le sirve al patriarcado para mantenernos a todas las mujeres subordinadas y oprimidas aunque de distinta manera.

Cuando comprendemos que *lo personal es político*, estamos entendiendo que las discriminaciones, exclusiones y violencia que sufrimos las mujeres no son un problema individual que solo concierne a las agredidas, discriminadas o excluidas, sino que la vivencia individual de la desigualdad es parte de un sistema que deshumaniza a todas las mujeres. Se trata, entonces, de un problema político que requiere de soluciones políticas.

Entender *lo personal como político* es saber por qué la mayoría de las feministas ya no creemos en los partidos políticos, ni en izquierdas, ni menos aún en derechas, pero que, aún así, brindamos apoyo a todas aquellas mujeres que todavía creen que pueden lograr cambios a través de partidos políticos.

Lo personal es político nos permite entender y no juzgar a nuestras abuelas, madres, hermanas mayores y recuperarlas reconociéndoles sus múltiples estrategias para sobrevivir dentro de una familia patriarcal y violenta; es escoger no ser maltratada por las lomas patriarcales con piel de feminista que se dicen compañeras pero que se dejan llevar por envidias y celos patriarcales porque no manejan sus miedos y nos los meten en las colectivas y grupos que tanto cuesta construir entre todas.

Gracias a que *lo personal es político* luchamos por el respeto a nuestras hermanas con opciones sexuales distintas a la nuestra, y nos permitimos mirarnos al espejo tratando de ser coherentes, primero con nosotras mismas y luego con nuestras parejas, renegociando, cada vez que sea preciso, nuestro pacto amoroso.

Porque *lo personal es político* tenemos la responsabilidad ética de ser justas y respetuosas con las señoras que nos trabajan en la casa, y hacerlas sentir lo importante y digno que es su trabajo y su presencia en la familia, que las queremos y respetamos asumiendo cada cual la limpieza de lo que ensucia, y dándoles condiciones laborales dignas y justas.

Porque *lo personal es político* nos solidarizamos con cada mujer que nos pide ayuda para que no la metan presa por abortar el feto de su padre que la viola desde los 13 años.

Pensar *lo personal como político* es pensar en la forma y en el fondo de cómo vivimos nuestras relaciones. Es pensar en lo mucho que hablamos sobre la importancia de un cambio en la estructura, o qué tenemos que responderle a tal o cual patriarca, o que debemos manifestarnos contra esto o lo otro, redactar una carta, o hacer un programa de radio, etc., mientras que son tan escasas las veces que reflexionamos sobre las relaciones que establecemos en nuestras camas, sillones, cuartos, colchones...

Entender que *lo personal es político* es reconocernos también en las dimensiones de lo emocional, de lo afectivo y lo espiritual donde habitan las más importantes vivencias, para dejar de sobrevalorar la mente y atender en lo posible a "lo verdaderamente estratégico". Comprender esto nos permite ausentarnos de espacios de actividades más colectivas u organizativas, para acudir donde nuestras madres, hermanas o amigas cuando ellas nos necesitan. Ello nos lleva a reacomodar y revisar las diferentes relaciones donde hemos colocado el amor.

Pensar *lo personal como político* es reconocer que un aspecto característico del feminismo es la sororidad que existe entre nosotras, y cómo eso nos hace más fuertes como mujeres individuales, como grupo y como movimiento, donde mi lucha se une a la de otra mujer y otra y otra... **tejiendo una red feminista de lucha por una sociedad más justa.**

Que *lo personal es político* es uno de los descubrimientos que más emociona porque significa darse cuenta de que gran parte del dolor y de las experiencias difíciles que cada una ha vivido en la intimidad, en la familia –ese espacio que es nuestro primer referente– tiene una explicación que va más allá de lo individual, puesto que forma parte de una historia colectiva.

Decir que *lo personal es político* es reconocer que nuestras vidas individuales son los hilos de los que está hecho el mundo, la sociedad y la vida misma. Nuestras decisiones personales cotidianas construyen o reconstruyen visiones de mundo: lo que comemos, lo que compramos, lo que sembramos, cómo nos transportamos y los lugares desde donde amamos o nos relacionamos.

En síntesis, pensar lo personal en clave política nos permite visibilizar todo aquello que los patriarcas intentan ocultar; como por ejemplo el hecho de que todas, por más diversas que seamos, padecemos discriminaciones debido a nuestro género devaluado, vivimos en cuerpos violentados de distintas maneras, y estamos afectadas por la misoginia patriarcal. También nos ayuda a ver que sí tenemos capacidad de sororidad entre nosotras, a pesar del mandato patriarcal de desconfiar siempre de otra mujer; y que tenemos una habilidad milenaria de resistencia y transgresión, a pesar del poderío de los múltiples patriarcas que tenemos que enfrentar en nuestros hogares y espacios públicos. En fin, vemos que para desnaturalizar al patriarcado necesitamos desentrañar cómo actúa, no solo en la escuela, en el trabajo o en la política, sino en las relaciones más íntimas, en los procesos que nos constituyen como mujeres.

Resultados positivos de construir lo personal como político.

Cuando construimos *lo personal como político* estamos creando un saber feminista que, aunque todavía no valorado como tal, está ahí para quien tenga deseos de conocer una realidad menos parcializada por la sobrevaloración patriarcal de "lo público".

Construir *lo personal como político* es entender que hay una relación estrecha entre la esfera pública y la privada, lo que nos permite a las feministas la construcción de una propuesta clara, con pensamiento propio y voz propia. Esta comprensión ha generado reflexiones acerca de la opresión y la subordinación que vivimos las mujeres; ha creado las condiciones para fortalecernos ante la pobreza, el racismo y la violencia de la que somos víctimas en una sociedad que se edifica sobre la desigualdad.

También es una valiosa herramienta para explicar y visibilizar el control social y la intromisión de los poderes en nuestras vidas, porque solo controlando la esencia identitaria de cada persona individual es capaz el sistema patriarcal de reproducirse de la manera en que lo hace, a través de otros, de otras y de nosotras mismas.

Gracias a la comprensión de que ***lo personal puede ser político***, las mujeres construimos nuestros propios espacios y hacemos y escribimos nuestra propia historia.

Construir *lo personal como político* es escribir y compartir nuestras experiencias así como lo hacían las mujeres en los grupos de apoyo. Es construir un espacio de liberación y transformación, un espacio vivido y pensado como una experiencia de ejercicio político desde la vivencia personal, desde la vivencia que como humanas nos convoca a buscar la máxima satisfacción y felicidad para nuestras vidas. Es no interiorizar los mensajes de dominación y adoc-

trinamiento que el patriarcado capitalista nos envía de múltiples maneras. Es no aceptar la obligación de "regalar al mundo" nuestra mano de obra, nuestras vidas y cuerpos. Es sobrevivir a los ataques mediáticos, simbólicos y violentos del sistema a través del cual se intenta borrar la idea de que *lo personal es político* para que no exijamos que se respete nuestra humanidad.

En síntesis, construir *lo personal como político*, para las feministas, ha significado una maravillosa vivencia de liberación y emancipación. Nos ha permitido visibilizar ese patriarcado que está tan metido en nuestras vidas para así relacionarnos de otra manera con nuestros cuerpos, con nuestros deseos... para que nuestra felicidad no sea una segunda agenda y, mucho menos, algo "para después". Es lo que nos encuentra, lo que nos pone a todas en un espacio para lograr acercarnos, es ser para nosotras. El reconocimiento de que *lo personal es político* nos hace vincularnos y organizarnos para luchar contra el patriarcado desde nuestras experiencias vividas y no solo desde la teoría aprendida. Construir *lo personal como político* nos ha permitido entender que es con la autotransformación que cambiamos el sistema. Es exigiendo no solo lo negado, sino también lo deseado, como podemos construir otro mundo posible.

Problemas que resultan de no ver lo personal como político.

Cuando no partimos de que *lo personal es político*, creemos que podemos transformar la sociedad sin cambiar al mismo tiempo nuestra relación con el poder opresor, esté donde esté.

Cuando no entendemos *lo personal como político* creemos que nuestras necesidades pueden ser compradas en una tienda. No vemos cómo el sistema capitalista consumista nos va "lavando el cerebro" para que creamos que los vacíos, frustraciones y molestias que nos genera nuestra subordinación pueden ser superados con la compra de cosas.

María Mies, una ecofeminista alemana, escribe que todas las formas de explotación responden a un mismo paradigma, que es el paradigma patriarcal. Así como las relaciones entre hombres y mujeres no son de mutuo beneficio —los hombres se apropian del trabajo invisible de las mujeres y de su poder reproductivo para poder mantener sus privilegios de machos— las ciudades y las áreas rurales tampoco tienen una relación de mutuo beneficio, ya que las ciudades explotan las áreas rurales para llenar sus necesidades de comida, agua, etc. y aún más y más para botar sus desperdicios fuera de las ciudades, es decir, en el área rural. El mundo mal llamado "desarrollado" necesita los recursos del mundo "en desarrollo"; el mercado libre precisa del trabajo invisible y mal remunerado de millones de pobres en el norte y en el sur... Es decir, en todas estas relaciones el paradigma reinante es el de la desigualdad, la explotación y la invisibilización de lo anterior. En todas estas relaciones la parte "dominante", considerada indispensable, necesita la abundancia, los recursos,

las capacidades, ideas y poder creativo de la parte dominada; en la misma medida en que la parte dominada es la que se considera dispensable, dependiente, pasiva, "necesitada" de protección, de alimentos, de trabajo, etc. En definitiva, todas estas relaciones son de explotación, apropiación y colonización. Por eso María Mies propone que si, en tanto que feministas, queremos acabar con la explotación de las mujeres, tenemos que acabar con todas las formas de explotación, porque en todas ellas las mujeres somos las que más perdemos. Pero cuando no vemos *lo personal como político* no analizamos nuestra relación personal con el mercado.

Es innegable que las feministas hacemos mucho activismo contra las mineras, contra los mega-proyectos, los tratados de libre comercio, las privatizaciones, etc., pero no desde la convicción de que *lo personal es político*. No vemos cómo cada acto de comprar o no comprar algo puede también ser político.

Cuando compramos comida, agua, ropa, medicinas, maquillaje, celulares, computadoras, etc., generalmente no pensamos en quién las produce, quiénes son explotadas para que podamos tener esas cosas más baratas, qué efecto tiene en el planeta... O cuando lavamos ropa o platos, no reparamos en

cómo usamos el agua, en cuánta gastamos, de dónde proviene esa agua o en quiénes no tienen acceso a ella para que nosotras sí podamos desperdiciarla. Cuando no vemos *lo personal como político* no trabajamos tampoco nuestra relación con el mercado. No basta con enunciar que el neoliberalismo, el consumismo y el capitalismo explotan a las grandes mayorías, sino que tenemos que ir cambiando nuestros hábitos de consumo y concientizarnos de nuestra relación con las cosas de consumo general, muchas de las cuales realmente no necesitamos, aunque nos hayan hecho creer que no podemos vivir sin ellas, o que la manera de utilizarlas es la única posible.

Hemos aprendido a rellenar vacíos con el consumo, sobre todo los emocionales. Nos han comido el coco para que pensemos que tener cosas nos dará bienestar sin importar lo que pase ni con otras personas ni con nosotras mismas, y menos con el planeta. Pero si se habla de esto también tenemos que reflexionar sobre cómo lidiamos con esos vacíos y ese dolor que el patriarcado nos genera. Cada una lo hace desde su posición y sus experiencias, pero la verdad es que el modo como lidiamos con el dolor y la angustia que nos produce tanta injusticia es un tema del que hablamos poco, aunque es algo que nos afecta no solo a nivel personal, sino también a nuestros movimientos y a la manera como nos relacionamos con las otras. Afecta nuestras relaciones íntimas, ¡lo toca todo, en la vida! Debemos apoyarnos mutuamente para lidiar con el dolor a fin de protegernos, a nosotras y a nuestros movimientos, y no seguir reproduciendo las prácticas patriarcales en los mundos nuevos que soñamos y queremos construir.

En síntesis, cuando no entendemos que *lo personal es político* no podemos ser coherentes con nuestros sueños de otros mundos posibles.



Cómo logramos que lo personal sea político.

Para que *lo personal sea político* tenemos que revolucionar nuestras cotidianidades, nuestro activismo:

- ❁ **Desaprendiendo** la misoginia patriarcal, creando alternativas feministas para todo.
- ❁ **Reconociendo** a nuestras antecesoras, que pusieron en el debate **¡Lo personal es político!**
- ❁ **Desaprendiendo** a ser solamente "seres para otros y otras" en todos los ámbitos: personal, amoroso, político, laboral, etc.
- ❁ **Aprendiendo** que somos un todo, integrales, sinérgicas, específicas, transversales....
- ❁ **Empoderándonos** y estando alerta, comprometidas, haciendo activismo e intentando coherencia en nuestra cotidianidad, construyendo y reconstruyendo de nuevo todas las veces que caigamos en el ser para otros/as en el proyecto político feminista.
- ❁ **Amando** alternativa, libremente, sin culpas, sin miedos. Siendo congruentes en la cama con lo que pensamos, luchamos y creemos. No cayendo en imposiciones patriarcales como los celos.
- ❁ **Construyéndonos** como el centro de nuestras vidas, sin repetir patriarcado en el activismo, en lo público, en lo político...
- ❁ **Reflexionando** sobre nuestro actuar feminista con nosotras mismas, con las otras y entre nosotras.
- ❁ **Dejando** de ser mujeres fragmentadas, como el patriarcado nos ha formado.

☒ **Construyendo** una integralidad de nuestro ser mujer para actuar en consecuencia en todos los ámbitos y con nosotras mismas.

☒ **Permitiéndonos** la rabia que sentimos ante la violación de una niña de 18 meses, porque una de las acciones más transgresoras es hacer público lo íntimo, eso que piensas que es tan personal que no va a interesar a nadie.

☒ **No permitiendo** que nos sigan invisibilizando en los espacios donde tanto hemos contribuido, como en los sistemas educativos, laborales o políticos. Pronunciándonos sobre lo que sabemos de nuestra historia colectiva, porque cuando estamos presentes existimos y ya no nos pueden borrar. No distrayéndonos con lo no importante y permitiéndonos soñar con nuestra utopía. Sí, dándonos el lujo de soñar y, por algunos momentos, ser felices pensando en ella; porque algo que no nos puede quitar el patriarcado es nuestra habilidad de SOÑAR.

☒ **Transformando** nuestra relación con el mercado. Logrando encontrar el balance entre saber comprar reconociendo que en algo estás contribuyendo a la explotación de muchas, y no comprar nada por no querer formar parte de ese mundo. Comprar solidariamente requiere mucho conocimiento del ámbito de las empresas, y no siempre la tenemos. Es difícil. A lo mejor, lo que hay que hacer es comprar menos y nunca comprar lo que no se necesita, aunque no es tan fácil distinguir exactamente entre lo que una necesita de verdad y lo que una desea mucho gracias al mercadeo.

☒ **Contextualizando** desde dónde se participa, porque la reflexión sobre *lo personal es político* cruza variables diferentes dependiendo de donde se está geográficamente. No es lo mismo debatir desde la realidad en Mesoamérica que desde España o Túnez.

☒ **Reconociendo** a las lomas patriarcales en pieles feministas, para que no nos duela tanto cuando nos critican, hacen daño o nos excluyen; y aprendiendo a reconocer todas las pieles patriarcales que llevamos encima. Esto de que *lo personal es político* debe ser llevado a lo más íntimo de nosotras mismas, porque es en el momento de quitarnos una a una esas pieles que más nos transformamos y más poder tenemos para apoyar a otras/os a transformarse para que más y más mujeres y hombres quieran y puedan desterrar al paradigma patriarcal de sus mentes, sentires y vidas, y de las nuestras. Obviamente, para reconocer cada una de esas pieles tenemos que estar conectadas con las y los otros. Es en el diario vivir con nuestros seres más cercanos, en nuestro activismo y en las utopías

que nos imaginamos, que nos vamos concientizando del paradigma patriarcal. En aislamiento no es posible reconocer este tipo de pieles, porque las percibimos solo a nivel mental. Esa es otra razón de por qué **lo personal es político**.

■ **Entendiendo** que los cambios personales y la conciencia feminista no son procesos lineales, ya que nadie se "gradúa" de feminista o llega a la "iluminación total" sobre el feminismo. Es un trayecto complejo, a veces confuso, donde avanzamos en algunos espacios pero no en todos. A veces avanzamos en lo público, pero en lo íntimo somos, o hemos sido, débiles y hemos dejado que nos violenten o, al contrario, somos violentas con otras personas.

■ **Buscando** coherencia en cada momento de nuestras vidas y, en esa búsqueda, pensando en las "lobas patriarcales". Preguntándonos ¿cómo reconozco a una Loba con piel de feminista? ¿Seré yo una de ellas cuando incluso me atrevo a pensar en algunas compañeras como sombras de feministas? ¿Estaré juzgándolas mal pues no saben lo que hacen y solo están pasando un mal rato en su vida? ¿Quién soy yo para hablar de este asunto?

■ **Reconociendo** que para seguir avanzando en esta ruta de coherencia feminista es necesaria nuestra voluntad política y ganas de cambio, pero sobre todo reconociendo que estamos junto a hermanas feministas que nos dan fuerzas, que nos han tenido paciencia y que de forma amorosa nos ayudan cada vez que necesitamos confrontarnos con nosotras mismas y lo que nos rodea.



La coherencia entre lo personal y lo político nos lleva a comprender la necesidad de coherencia entre nuestras ideas, creencias, acciones y sentires.

Sexto subtema:



Aunque la división entre lo público y lo privado es artificial, el mantra feminista de que *lo personal es político* nos permite ver que podemos y debemos trascender el ámbito de lo público como espacio de lucha porque nuestra opresión no solo está en ese ámbito. Vemos que, sin cambios, tanto en el espacio personal/privado como en el político/público, no puede haber emancipación para las mujeres; y que debe haber coherencia entre uno y otro espacio.

Pensar en la coherencia que debe haber entre nuestro comportamiento en lo público y en lo privado nos permite ver que, a veces, nos exigimos y les exigimos más a nuestras compañeras feministas de lo que nuestra dimensión humana puede dar. ¿Cómo luchar contra estas contradicciones e incoherencias? Esa es la lucha personal y colectiva de cada día; una lucha que las feministas intentamos hacer desde una perspectiva holística, sin conseguirlo siempre porque vivimos en este mundo patriarcal y, de cuando en cuando (o de cuando en mucho), nos resbalamos.

En este rollo de ser coherentes con lo que hablamos, es importante cuidarnos de no sobreponer el discurso a nuestros deseos, a nuestra realidad humana. La autoexigencia de transformación a veces rebasa nuestras posibilidades personales, y eso nos genera frustraciones. Como tan bien dice Ana Cofiño: "Es necesario asumirnos, histórica y culturalmente, como hijas del patriarcado, en pugna con él, pero también dentro de él. Todavía llevamos mucha carga patriarcal, que no siempre tenemos las alternativas claras y que si pretendemos que eso no es así, estamos engañándonos". Por ejemplo, en nuestras relaciones de pareja es donde más incoherentes somos porque el esquema de amor que manejamos sigue siendo patriarcal. Pero esto no significa que dejemos de enamorarnos y de querer. Esa no puede ser la alternativa. Tenemos que buscar formas diferentes de amar que no vengan del paradigma patriarcal según el cual alguien siempre tiene que tener poder *sobre*.

La consigna de *lo personal es político* es fundamental en términos colectivos, y en lo individual también, pero allí cobra otros matices y requiere de otros métodos de lucha.... Es importante que nos pongamos en el centro de nuestras vidas, pero con realismo, sin proponernos metas inalcanzables que nos hagan sufrir. Hay que considerar que los cambios no se producen de de la noche a la mañana y que siempre involucran a otras personas, además de que generan otras necesidades y, por lo mismo, otras satisfacciones.

La lucha por la coherencia ha sido algo que siempre ha estado presente entre las feministas sin que ninguna lo logre completamente, porque somos personas en proceso de deconstrucción y de construcción a la vez. La coherencia entre actuar como se piensa y pensar desde lo que se vive es un buen punto de partida para entender, sin justificar, por qué algunas feministas gritan y maltratan a otras, por qué algunas siguen con parejas que las violentan, o por qué otras son tan ciegas a algunas manifestaciones del patriarcado.

La necesidad de coherencia entre los espacios públicos y privados nos demuestra lo difícil y dura que es la lucha de las feministas, porque tenemos que estar en todas las luchas: contra los golpes de estado, contra las dictaduras, contra las mineras, contra los tratados de libre comercio, contra el crimen organizado, etc.; porque ningún otro movimiento va a visibilizar o darle importancia a los efectos negativos que sufrimos las mujeres cuando nuestros enemigos logran su cometido. Pero también tenemos que seguir luchando en los espacios privados, con nuestras hijas e hijos, con nuestras parejas, con las maestras y compañeras. Y para tener éxito en ambos espacios, las feministas tenemos que estar claras del porqué de nuestras posiciones. A veces la pura intuición de lo que es justo o bueno para nosotras las mujeres y, por ende, para nuestros compañeros, nos puede dar esa claridad; pero en la mayoría de los casos necesitaremos conocer y estudiar la teoría que nos explica la realidad desde nuestra perspectiva y ojos de mujer. **¡Y qué mejor teoría que la que construimos colectivamente a partir de nuestras experiencias individuales y colectivas!**

"Asumirnos histórica y culturalmente como hijas del patriarcado" nos ayuda a reconocernos a la vez como mujeres en procesos; en búsqueda permanente de la coherencia entre nuestro ámbito más privado e íntimo, como puede ser nuestra relación de pareja o con nuestro propio cuerpo, y el espacio público en el que defendemos nuestros derechos como humanas.

Nuestros cuerpos son espacios políticos.

Septimo subtema:

Cuando afirmamos que **lo personal es político** estamos afirmando que nuestros cuerpos son espacios políticos porque en ellos hay huellas de abusos; y estos abusos no solo afectan a los cuerpos individuales de cada una, sino que afectan al tejido social. Hay millones de mujeres que, al igual que cada una de nosotras, han sufrido abusos en sus cuerpos. La experiencia ha sido personal, pero la violencia es generalizada y afecta a toda la sociedad en su conjunto, y por lo tanto es política y requiere, sí, de soluciones políticas.

Celebrar, cuidar y defender nuestros cuerpos es luchar por la recuperación de nuestro espacio más íntimo. ¿Qué puede ser más político que la defensa de la soberanía de nuestros cuerpos?

Nuestros cuerpos han sido oprimidos y torturados tanto y de tantas maneras en el contexto de este patriarcado que tendríamos que tener todo uno de nuestros diálogos enteramente dedicado al tema; pero en relación a la cuestión sobre qué de nuestros cuerpos es político, percibimos la imposición de una forma única de ser para las mujeres, en donde somos vistas solamente como cuerpos para los cuales nos recetan todo tipo de químicos y prácticas (léase modas) para disimilar con pintura, ropas, zapatos y más, los golpes, maltratos y humillaciones a las que hemos sido sometidas.

¿Qué de lo personal es político: todo, algunos elementos...?

Todo sobre nuestras vidas es susceptible de ser politizado, pero eso no quiere decir que todo es político. Cualquier acto que hagamos o creencia personal que tengamos puede ser entendida como política si vemos las dimensiones transformadoras que nos ofrece.

Para mí, como otros muchos postulados del feminismo, **lo personal es político** se ha ido resignificando y por ello me pregunto si lo político es una categoría tan amplia que engloba todo el quehacer, sentir y pensar humano, o si todo lo que hago es político. Todavía no lo sé porque lo estoy averiguando día a día.

Aunque lo personal para mí, en estos momentos, sería dormir, no puedo más que recordar un diálogo entre Alda y Paca que contesta en parte a la pregunta de Ana Silvia sobre qué, de lo personal, es político:

"Por eso lo espiritual es político de muchas maneras. Lo es porque nos hace encontrarnos como mujeres descendientes de la diosa, viviendo en este patriarcado. Lo es porque nos devuelve nuestra historia robada. Lo es porque nos empodera, porque nos revaloriza y nos quita culpas, remordimientos y actitudes vengativas, ego-céntricas y egoístas. Porque nos lleva a percibirnos y a percibir al mundo en unidad como una sola cosa. Más importante aún, lo es porque nos da placer, paz y alegría. Si llamamos político a todo acto que pretenda transformar la realidad, creo que lo espiritual es político porque es lo único capaz de lograr esa transformación de la realidad colectiva que todas las que estamos aquí soñamos".

Lo político también es personal.

Noveno subtema:

Cuando se habla de política, muchas veces se piensa únicamente en las esferas formales del poder, pero nuestro mantra nos recuerda que el poder patriarcal se nutre justamente de los sistemas de valores y prioridades internalizados. **El sistema patriarcal necesita de una subjetividad específica; necesita controlar nuestros sueños y aspiraciones, alinearlos con el ideal patriarcal capitalista.** Por eso reprime tan violentamente las figuras y experiencias que se alejan de ese ideal.

¿Cómo sacamos de nuestros corazones esos sentimientos de pérdida o de traición cuando vivimos en países como los nuestros? El Golpe de Estado en Honduras, por ejemplo, nos lleva a entender que lo político afecta lo personal en nuestras vidas. Las feministas estamos tan presentes, tan entregadas a todas las luchas que nos rodean, que nos olvidamos de nuestra propia vida, de protegernos y de cuidarnos. Aunque hay que reconocer que esa misma rabia nos da la fuerza para seguir en la lucha.

El dolor, furia e impotencia que sentimos por el asesinato de nuestras compañeras nos aclara cuán personales son los actos políticos. Por eso, cuando decimos que **lo personal es político** también estamos diciendo que **lo político es personal.**

Algo tan personal como la sexualidad está definido desde lo público, desde las reglas sociales del patriarcado, desde la inoperancia de gobiernos que no se preocupan por hacer políticas públicas y acciones coherentes con la realidad, desde mandatos religiosos que no permiten que las personas vivan sexualidades plenas y responsables. A veces es desde lo público que se pueden lograr cambios en lo privado, en la intimidad; y por eso es que las feministas entendemos que la única manera de luchar por nuestra felicidad, o por nuestra sexualidad o por el derecho a decidir, es organizándonos, poniendo estos temas en el debate público, asumiendo como parte de nuestras demandas ciudadanas la lucha por los derechos sexuales y reproductivos.

A las feministas nos cuesta mucho escuchar los discursos políticos divorciados totalmente de la dinámica cotidiana con la que se vive la vida, porque sabemos que lo político es personal.

El patriarcado ha descalificado los sentimientos y los ha definido como débiles e indeseables. Ha marcado un estilo de vida demasiado "racional" donde los sentimientos no tienen cabida. Las mujeres tenemos que indignarnos y sentir esa indignación que produce la injusticia, la explotación, el abuso de poder. **Es precisamente de ese sentimiento de indignación de donde brota la fuerza para seguir avanzando y plantearnos nuevas metas e ideales.** Dar cabida a los sentimientos hace que crezcamos y nos posibilita construir un mundo diferente, donde las corazas del patriarcado se caen. No necesitamos, entre nosotras, ser murallas o troncos racionales sin dolor y sin sentimientos. El dolor es real y no sentirlo u ocultarlo solo nos lleva a sostener un sistema que queremos derribar. Al contrario, cuando reconocemos nuestros dolores y sentimientos de impotencia, podemos vivirlos y, así, crecer.

El autocuidado y cuidado de las otras son políticos.

Decimo subtema:



Cuando comprendemos que **lo personal es político**, entendemos que la empatía, la compasión y los valores orientados hacia el cuidado de las personas, los otros seres vivientes y el planeta mismo deben ser valorados y afirmados no solo en el espacio privado, sino también en la forma en que se practica la política, se concibe la democracia y se trabaja en los movimientos sociales.

Poco se piensa en el carácter poderoso del cuidado de las otras y de nuestra propia existencia y, por ello, terminamos agotadas, peleadas, enfermas y exhaustas, ofreciéndonos a lo público. Pocas veces pensamos en las actividades de autocuidado hacia nosotras o hacia nuestras compañeras como actos políticos.

Cuando pensamos en los diversos matices acerca de lo personal y lo político nos hace más sentido el llamado de Ana a no autoerigirnos más allá de lo razonable. Pienso en como la socialización patriarcal obliga a las mujeres a formarnos con la idea de la omnipotencia, pero desde la precariedad y la falta de recursos, lo cual termina en frustración o en situaciones de "abnegación" o "sacrificio", tanto en las relaciones de pareja como en las familiares y políticas.



Para concluir...

Todas estas reflexiones nos demuestran que nuestra lucha milenaria contra las múltiples facetas y niveles de la opresión patriarcal es algo que nos hermana y que, como bien dijo Liduvina, nos podría dar mucho placer si nos lo permitimos. No se trata de que nos culpabilicemos por todas las formas en que cada una de nosotras todavía contribuye al mantenimiento del patriarcado, sea por la manera como amamos, compramos, o lo que sea. Entender que *lo personal es político* y, por ende, buscar la coherencia entre lo que decimos, pensamos y actuamos, es un proceso que nos ayuda a ver el poder de esas estructuras patriarcales y a saber que una feminista solita, por más maravillosa o autónoma que sea, no puede destruirlas ni superarlas todas. Porque, como tan bien expresó Ana Cofiño, todas somos hijas del patriarcado; todas, sin excepción, hemos sido socializadas para el beneficio y mantenimiento de este sistema. Tampoco se trata de juzgar o menospreciar a aquellas feministas que estamos en relaciones íntimas patriarcales, o que tenemos un discurso que no es totalmente coherente con nuestros ideales feministas, o que de alguna manera todavía creemos en trabajar con el Estado, etc. De nuevo, de lo que se trata es de visibilizar esas estructuras patriarcales que nos mantienen a todas oprimidas de distintas maneras.

Esto no quiere decir que no debemos hablar de las contradicciones que percibimos en nuestras acciones o en las de otras feministas. Una forma en que el patriarcado nos ha silenciado, y con ello impedido seguir analizando sus estructuras, es haciéndonos creer que no tenemos el derecho de analizarnos mutuamente. Todas tenemos el derecho y el deber de opinar, de una manera amorosa, sobre qué conductas o acciones son o no feministas o sirven para resistir o derrotar al patriarcado. Es más, solo opinando, discutiendo, debatiendo y consultando entre nosotras es que podemos ver algunas o todas las formas en que el patriarcado nos deshumaniza. Lo importante, aquí, es recordar que aunque podemos tener, y de hecho tenemos, muchos desacuerdos sobre cómo resistirlo o destruirlo, todas estamos en ello, aunque de distinta manera gracias a nuestras diversidades, que no son solo con respecto a nuestra etnia u orientación sexual, sino que también son debidas a lo que pensamos y cómo lo pensamos. Cada una de nosotras damos más importancia a unos espacios que a otros, pero como el patriarcado está en todo, cada una de nosotras está contribuyendo a su destrucción. Si tenemos esto siempre presente, si respetamos y honramos nuestras diferentes formas de resistir, podremos construir un movimiento feminista no solo capaz de derrocar al patriarcado, sino que además nos dé mucha alegría en el proceso. Pero es importante que recordemos que respetar y honrar las diferentes formas de resistir no significa que no podamos debatir y hasta tratar de convencer a otras de que le den importancia a aquello que nosotras pensamos que es muy importante. **¡Después de todo, para eso son estos debates/diálogos!**

Y para concluir esta síntesis de un debate tan sumamente rico, tomo prestadas las palabras de Tania Rodríguez:

"Gracias, Mujeres, por todas las reflexiones maravillosas que aportaron. Recreo la idea que nos dejó Alda en su visita por Panamá: Somos como el colibrí que mientras toda la fauna discutía cómo apagar el incendio del bosque, iba y venía del lago llevando en su pico una gota de agua que dejaba caer sobre el fuego. Al igual que el colibrí, cada una de nosotras hace lo que puede con nuestras grandes o pequeñas habilidades. Mientras el patriarcado siga imponiéndonos los mandatos de género cada una podrá hacer hasta donde pueda. Algunas contribuimos desde el activismo, la calle, la consigna y sosteniendo la pancarta; otras desde la academia; otras en su vida personal, reivindicando el derecho que tenemos cada una a ser lo que queramos ser, pero cada una sabiendo que está contribuyendo con una causa mayor: el FEMINISMO."



"¿Por qué lo *personal* es político?"

